

HASTA QUE TODAS SEAMOS LIBRES

Daisy Rojas



Mujeres de todos los continentes se dieron cita en Vigo, España, para celebrar el VII Encuentro de la Marcha Mundial de Mujeres (MMM). El acto inaugural estuvo bajo la responsabilidad de la coordinadora gallega, por lo que la gaita, las danzas, las semillas, la tierra, el fuego y las piedras con toda su carga simbólica fueron muy bien utilizados por las animadoras del espectáculo.

Durante la última semana, cientotrenta delegadas llegadas de cuatro continentes, (América, Europa, África y Asia) estuvimos debatiendo sobre importantes temas como soberanía alimentaria, violencia contra las mujeres, autonomía económica, paz y desmilitarización. Los diferentes contextos se abrieron paso a partir del verbo de las delegadas y las maneras en que nos organizamos para enfrentar las secuelas de las herencias patriarcales y la ofensiva de la derecha en torno a la mercantilización de la vida y el cuerpo de las mujeres, y en contra de su autonomía.

La Marcha

Precedidas por una pancarta con el lema: “Mujeres en marcha hasta que todas seamos libres”, más de dos mil quinientas personas se sumaron a la manifestación que sirvió de epílogo a nuestro encuentro de la MMM.



Uno de los mejores aliados fue el buen tiempo que, contrario a los pronósticos, nos premió con un sol radiante. Se conjugaron el verbo reivindicador, dejándole paso también a lo lúdico y lo simbólico. Los cánticos, los poemas y las danzas formaron parte de la expresión en la trayectoria de más de dos horas de camino desde la Plaza del Rey hasta la estación de la Ría.

Entre otras consignas estaban las de cambiar el mundo, rechazo a la guerra, la pobreza, la violencia machista. El carácter multirracial y multicultural de la cita se patentizó no sólo por lo diverso de nuestros vestuarios y rostros negros, asiáticos, blancos e indígenas, sino también por los lemas

entonados en varios idiomas los que testificaron de nuestra diversidad cultural.

La Marcha fue precedida por la construcción de un *milladoiro*, realizado con las piedras traídas expresamente por cada una de nosotras desde nuestros respectivos países. Sandalias de bronce que descansan sobre piedras gallegas fueron los cofres en el que depositamos las nuestras como expresión de que para marchar debemos lidiar con nuestras propias dificultades y que necesitamos inteligencia y discernimiento para distinguir cuáles de ellas debemos *patear*, cuáles debemos evadir y con cuáles debemos cargar.

Al finalizar el recorrido, nos detuvimos en la avenida del puerto y ahí hablaron representantes de varias coordinaciones: la gallega, las regionales, y la internacional. El momento más emocionante fue escuchar las palabras de la representante asiática que entre lágrimas y en inglés, conmovió a las manifestantes con una arenga salida indiscutiblemente del corazón, por lo que fue aplaudida por varios minutos.

La complicidad fue tal que cuando todo acabó, nadie parecía querer marcharse y fueron muchos los manifestantes que subidos en las gradas continuaban cantando consignas.

Otro momento importante de la cita fue la manifestación protagonizada por las jóvenes de la marcha que protestaron por el alza de los precios y la crisis económica. La actividad se realizó en los alrededores de un frecuentado supermercado de la ciudad de Vigo.

En los talleres organizados sobre educación popular y el aborto se contaron experiencias de las participantes las que en un ambiente diáfano ofrecieron sus saberes en ambos temas y aportaron información sobre las luchas para la implementación de leyes que permitan efectuar abortos terapéuticos, y promover la planificación familiar. En la mayoría de los países presentes, excepto Cuba, Italia y Portugal no se puede acceder a la atención médica para el aborto.

Compañeras de varios países compartieron desde la plataforma su experiencia de lucha sobre el tema de soberanía alimentaria, enriquecido por la participación abierta de muchas de las asistentes. Una cena de cierre y un concierto fueron momentos donde la alegría unió a las delegadas. Al siguiente día visitamos la Feria de Soberanía Alimentaria con venta y exposición de productos. ■
